



El viaje en la geografía moderna

Pilar Paneque Salgado y Juan Francisco Ojeda Rivera
(Editores)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

Excursiones en la frontera luso-española. Paralelismos, contrastes y paradojas como recursos para el entendimiento del paisaje¹

Elia Canosa Zamora, Ángela García Carballo, Nieves López Estébanez y Emilia Martínez Garrido
Universidad Autónoma de Madrid

Desde mediados de los noventa del siglo pasado, un grupo de profesores del Área de conocimiento de Geografía Regional, encabezados entonces por Rafael Mas y Javier Espiago, decidimos llevar a cabo anualmente una excursión (un trabajo de campo, utilizando el eufemismo académico moderno) de varios días a la frontera luso-española con los estudiantes de las asignaturas de Geografía de España y Geografía de Europa de tercero de la licenciatura de Geografía e Historia. Desde aquellos años en que comenzó a realizarse con grupos que aún no habían elegido especialidad hasta ahora, cuando se plantea en segundo del nuevo grado de Geografía y Ordenación del Territorio, han cambiado algunos profesores² o se han incorporado nuevas perspectivas (a través de las asignaturas de Ordenación Regional y Comarcal o Problemas Regionales del Mundo Actual, de la licenciatura de Geografía en periodo de extinción) pero se han mantenido, de manera continuada, el espíritu y los objetivos que alentaron los primeros viajes.

En este sentido, hay que destacar que los valores de la excursión planteada para los estudiantes se han combinado además, para los profesores, con otros obtenidos durante las indispensables preparaciones previas. La planificación de las rutas, la realización del recorrido, la selección de las paradas y los contenidos elaborados junto a compañeros del mismo Departamento³ o de

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación CSO2008-03877 (Ministerio de Educación y Ciencia y FEDER).

² Desde el comienzo del nuevo siglo Javier Espiago se encargó de otras asignaturas, asumiendo entonces otros trabajos de campo, igual que ya había hecho Rafael Mas algunos años antes. En paralelo se incorporaron, de manera casi permanente, los profesores Ester Sáez y Fernando Allende. Así pues, muchas de las reflexiones recogidas aquí proceden de sus aportaciones y de los debates surgidos en un grupo más amplio que el de los firmantes.

³ Como Manuel Mollá, asiduo colega en estas salidas, Concepción Sanz, con la que reconocimos la zona de costera central hace más de una década, Isabel

otras universidades, a los que se les ha pedido su apoyo y sus sugerencias⁴ han constituido aportaciones inestimables en nuestra manera de ver y comprender el territorio y el paisaje a través de la experiencia, en la más pura tradición geográfica.

No es necesario insistir en las estrechas relaciones, dentro de nuestra disciplina, entre excursionismo, educación y paisaje. En el Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, desde su creación, las excursiones se han incorporado de manera habitual al sistema de enseñanza de la mano de discípulos directos de Manuel de Terán. La inserción entonces del paisaje en las salidas realizadas en el curso de un gran número de asignaturas ha sido también permanente. La perspectiva institucionista de la excursión, transmitida por Terán y magníficamente estudiada por Nicolás Ortega (2001), Eduardo Martínez de Pisón y Manuel Mollá⁵ la contempla no sólo como una vía de aprendizaje mediante la observación directa de formas y procesos, sino también como una vía de transmisión del modo de ver del geógrafo y del valor de la subjetividad de la impresión (Mollá, 2006: 236), esencial para abordar los paisajes. La incorporación de las dimensiones estética, cultural, ética e incluso física, a través del esfuerzo desarrollado en las rutas a pie, conforman el carácter distintivo de esta escuela.

Rodríguez, que asumió incluso algún año explicaciones sobre ámbitos urbanos y José Antonio Zulueta, especialista indiscutible en tierras extremeñas.

- ⁴ Es obligado mencionar aquí, al menos, la colaboración siempre generosa de Juan Francisco Ojeda, de la Universidad Pablo Olavide, en la zona de Doñana y de Juan Ignacio Plaza y José Manuel Llorente Pinto, de la Universidad de Salamanca, en las dehesas salmantinas y los Arribes del Duero.
- ⁵ Además del estudio pormenorizado de Nicolás Ortega, ya señalado, excelentes reflexiones sobre este tema pueden encontrarse en las publicaciones realizadas por estos autores desde 1998 a través del Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria, dirigido por Eduardo Martínez de Pisón, fruto de los seminarios organizados anualmente en Soria a los que se ha añadido algunas otras reuniones científicas. Una visión sintética, con referencias a los trabajos más relevantes ha sido realizada por Manuel Mollá (2006). También es obligado señalar las obras más tempranas de Ortega (1988), ya clarificadora de los objetivos de la actividad excursionista de la Institución y de Cabo (1988) para enlazar éstos con el trabajo de Manuel de Terán. Para concluir esta brevíssima reseña, cabe destacar finalmente la última contribución de Martínez de Pisón (2010) sobre el excursionismo, la Sierra del Guadarrama y el valor educativo del paisaje.

La elección de la zona, condicionada por la decisión de integrar las asignaturas de Geografía de España y de Europa, ha proporcionado además la oportunidad de trabajar sobre un ámbito especialmente sugerente y abordar además, las derivaciones teóricas surgidas en torno al concepto de frontera en nuestra propia disciplina. El interés excepcional de las regiones de frontera en la fase actual de integración europea, ha quedado de manifiesto en la consagración de la nueva categoría de paisajes transfronterizos en La Convención Europea del Paisaje (Zoido, 2009: 306), que viene a sumarse a la más clásica de paisaje de frontera, referencia fundamental para acometer el estudio de procesos y morfologías claramente singularizados por una posición marginal o una dinámica diferenciada entre planos distintos aunque no necesariamente vinculados a la soberanía estatal (urbano y rural, humanizado y virgen, terrestre y marino etc.). Frente a este concepto, el adjetivo transfronterizo aplicado al paisaje, no hace referencia tanto a los territorios separados por una frontera, sino al objetivo de reducir los efectos negativos derivados de su existencia (Sobrido, 2004:2). En cualquier caso, en confines entre estados, las interrelaciones sociales y económicas, con su lógico reflejo territorial, así como la obvia continuidad del medio natural a pesar de los límites legales impuestos y, en definitiva, la existencia de una unidad, una banda encabalgada a ambos lados, basada en el antagonismo o la afinidad, han quedado, en general marginadas en las excursiones, en general excesivamente restrictivas, centradas en uno de los bordes⁶.

Las posibilidades que ofrece el viaje a estas zonas son mayores además por las importantes variaciones históricas en el sentido de la propia frontera entre ambos países: frente militar, periferia económica o ámbito de cooperación. En paralelo, permite desarrollar recursos didácticos básicos, como el contraste, la paradoja o el paralelismo, de categoría similar a la metáfora, pero liberados sin embargo del riesgo de convertirse en estrechos filtros selectivos que impidan el diálogo con la realidad que rodea al estudiante y el entendimiento de los nuevos paisajes. La excursión además, de cinco días, tiene lugar como experiencia en un recorrido relativamente prolongado que permite el diálogo sosegado con el entorno y combinar de manera adecuada el saber y el sentir, siguiendo el objetivo institucionista, tal como se ha señalado, que marcó Manuel de Terán.

⁶ Se publicó en 2000, coordinado por Guichard, López Trigal y Marrou, un libro con los itinerarios comentados correspondientes a las salidas efectuadas a las fronteras ibéricas por un equipo formado por estos autores y por una veintena más de investigadores de España, Francia y Portugal involucrados en un gran proyecto sobre integración de las fronteras luso-hispánica e hispano-francesa.

En la comunicación se plantean tres de las rutas organizadas, dos brevemente, para evitar recargar excesivamente el contenido y sólo una de forma más extensa, la meridional, que ejemplifica de manera adecuada los planteamientos y los objetivos generales. El contraste como hilo conductor dirige la excursión septentrional a través de las provincias de Salamanca, Zamora y Ourense y las subregiones portuguesas de Alto Tras-os-Montes, Douro y Grade Porto. Como itinerario central, donde existen fuertes paralelismos, se ha seleccionado el ámbito Extremadura-Alentejo, hasta Lisboa. Por último, las paradojas conducen el trayecto Sur, entre Andalucía y el Algarbe y zona meridional, de nuevo, de Extremadura-Alentejo.

1. Algunas precisiones sobre la frontera luso-española

La frontera actúa históricamente como factor de discontinuidad en el paisaje al inducir disparidades económicas, de aprovechamientos, culturales y sociales entre las zonas que divide, además de permitir una organización territorial diferenciada a ambos lados en función de los distintos intereses estatales. Pero también el hecho fronterizo provoca una mayor interconexión entre los paisajes de los respectivos países: se forman en permanente relación mutua, al margen de la rigidez de la línea divisoria. No pueden ser contemplados como piezas discretas del territorio sino que, además de enlazar con las dinámicas más generales, deben ser analizados a la luz de los acontecimientos del ámbito vecino. Esta evidencia que ha sido asumida en los trabajos sobre áreas fronterizas más conflictivas, como la existente entre México y Estados Unidos (Mitchell, 2002: 383), es la que nos permite tratar los ámbitos transfronterizos visitados como regiones y utilizar la metodología tradicional de análisis regional.

La constitución reciente de eurorregiones y el desarrollo, desde hace casi os décadas, de los primeros proyectos de cooperación transfronteriza⁷

⁷ Al amparo de las sucesivas iniciativas comunitarias INTERREG se han podido desarrollar cerca de mil proyectos de colaboración (Mora, Pimienta y García, 2005). En el balance del último programa se contabilizaron cerca de seiscientos que abarcaban desde la cooperación interuniversitaria a la empresarial, proyectos de desarrollo local conjunto, restauración de patrimonio histórico o nuevas infraestructuras en diferentes zonas fronterizas (QUASAR, 2007). Esta cooperación se ha organizado, en el Programa Operativo de Cooperación Transfronteriza 2007-2013, en 5 subregiones fronterizas cuya gestión administrativa ha sido asumida por siete Comisiones de Trabajo: Galicia-Norte, Castilla y León-Norte, Castilla y León-Centro, Extremadura-Centro, Extremadura-Alentejo, Andalucía-Algarve y Andalucía-Alentejo.

apoyan este planteamiento. En la actualidad, entre España y Portugal se han creado tres eurorregiones que consolidan las estructuras de cooperación interregional establecidas al amparo de las sucesivas iniciativas comunitarias INTERREG. La más dinámica es la Comunidad de Trabajo Galicia-Región Norte de Portugal, la única con reconocimiento legal en la Unión Europea desde 2008 como Agrupación Europea de Cooperación Territorial. La autonomía jurídica alcanzada le permitirá superar el centralismo del estado portugués que, en contraste con el español, ha dificultado el desarrollo de propuestas estrictamente regionales. Hay que destacar que, en paralelo, se ha constituido la Asociación Eixo Atlántico do Noroeste Peninsular, también como una estructura de cooperación entre ciudades, en este caso de carácter transnacional que se esfuerza por recuperar una supuesta identidad propia. En 2009 se han formalizado la Eurorregión Alentejo-Centro-Extremadura (EUROACE) y la Agrupación Europea de Cooperación Territorial Duero-Douro⁸. En el periodo vigente de programación comunitaria (2007-2013), dentro del objetivo de Cooperación Territorial, se han firmado también los oportunos acuerdos entre ambos estados para prolongar e intensificar los proyectos transfronterizos (D. G. de Fondos, 2007:15). A pesar de que, como señala Trillo (2010:255) estas iniciativas permanecen alejadas de la vida diaria de las personas y no han logrado formar espacios identitarios, con referencias y discursos comunes, sus resultados son visibles en el paisaje, sobre todo a través de las infraestructuras y en los ámbitos naturales, en la raya húmeda, donde se avanza en la gestión conjunta de las cuencas hidrográficas y de los espacios protegidos contiguos. En todo caso, todavía son proyectos fragmentarios, desde luego inconexos, demasiado recientes y en ámbitos relativamente deprimidos, todavía sin articular, como para trascender y colaborar en lo que se ha llamado Iberismo (Cabero, 2004), materialización última de una Península sin fronteras.

⁸ Sobrido (2004) aporta una visión de conjunto sobre las diferentes instancias de cooperación surgidas en raíz de Convenio Marco del Consejo de Europa sobre cooperación transfronteriza entre comunidades o autoridades locales, firmado por España en 1986. Para mayor detalle, el Ministerio de Política Territorial (2010) ha publicado una relación de todas las entidades constituidas entre España y Portugal. La bibliografía al respecto es muy abundante, puede consultarse a Caballero (2009), las obras coordinadas por Herrero de la Fuente (2002) y Cancela (2008) y, centrado en las consecuencias territoriales de esta cooperación a Rocha (2009). La información básica sobre las eurorregiones mencionadas puede encontrarse en sus páginas web: <http://www.galicia-nortept.org/home.asp>, <http://www.duero-douro.com>.

Otras vertientes igualmente importantes a las que se atiende durante las excursiones están más vinculadas con el propio proceso de creación de la frontera. En este sentido, una frontera tan antigua, excepcional en Europa, trazada en disputa contra los musulmanes primero, entre la nobleza cristiana durante la reconquista después y finalmente entre los dos reinos peninsulares, incorpora en su lenta consolidación, extendida hasta las postrimerías del siglo XIX, un proceso paralelo de repoblación y reorganización de territorio sujeto a constantes replanteamientos.⁹ Su reflejo en el urbanismo y la arquitectura militar, dominando el paisaje fronterizo, es uno de los valores patrimoniales que, en la actualidad se quiere defender. Campesino (2006) es uno de los pioneros y más firmes defensores de este proyecto, centrado en la declaración como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO de las ciudades abaluartadas a ambos lados de la Raya, desde Valença y Tui al Norte, a Olivenza y Moura al Sur. Numerosos trabajos sobre estos enclaves, en particular sobre la red extremeño-alentejana (Cruz Villalón, 2007), pretenden avalar su candidatura.¹⁰

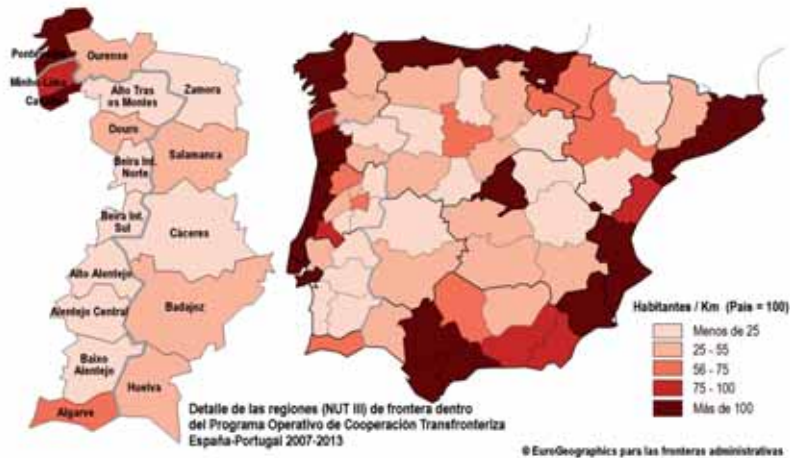
Por otro lado, el carácter conflictivo de la frontera, su permeabilidad en época histórica y su cualidad de franja, no de línea, tienen también otras manifestaciones sobre el territorio (Medina, 2006), algunas fruto de confrontaciones bélicas, como las modificaciones tardías de la línea en la comarca de Olivenza pero, la mayoría, son resultados de dinámicas menos violentas, como las lingüísticas y toponímicas, las económicas (antaño el contrabando y ahora la penetración de empresas), los flujos de población y, de gran interés también, el mantenimiento secular de las zonas de contiendas y reyertas, allí donde los deslindes, en la Raya seca, eran más difíciles.

⁹ Francisco Alonso (2010) acaba de publicar un breve ensayo sobre la formación de la frontera. Para mayor detalle puede consultarse la obra ya clásica de Cordero Torres (1960).

¹⁰ En 2009 se presentó la propuesta transfronteriza formalizada por ocho municipios de la frontera en la Cumbre Ibérica celebrada en Elvas: Tui y Valença al Norte, Ciudad Rodrigo y Almeida en el Centro y Badajoz junto a Marvão, Estremoz y Elvas al Sur (26/05/2009 <http://www.lavozdegalicia.es>).

DENSIDAD DE POBLACIÓN EN LA PENÍNSULA IBÉRICA 2009

Fuente: INE España e INE Portugal



RENTA PER CÁPITA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA 2007

Fuente: Eurostat (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu>)

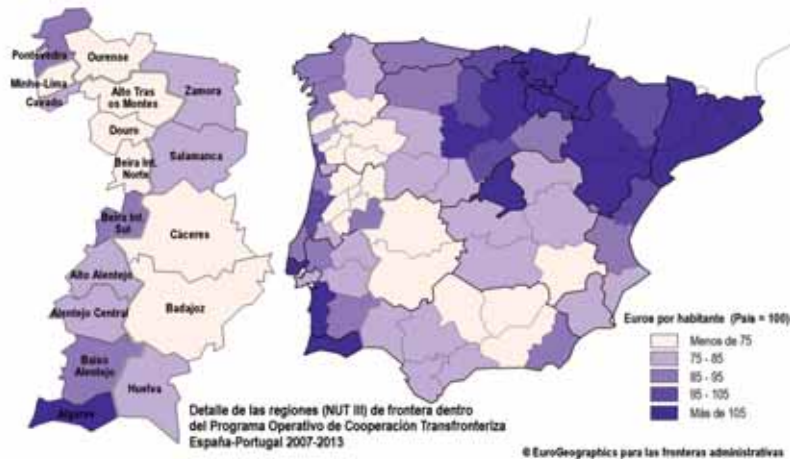


Figura 1: La región fronteriza hispano-lusa.

Dos últimos aspectos significativos, la pobreza y la despoblación, que se han presentado tradicionalmente como definidores del ámbito fronterizo, deben ser matizados. El atraso histórico de un territorio abandonado por sus gobiernos, que desplazaron en época moderna su atención a las costas y a ultramar, se ha resumido en la conocida metáfora que describe la relación entre ambos países como de siameses unidos por la espalda, muy ilustrativa del difícil

dinamismo del área de contacto. El largo periodo de aislamiento y escasez sufrido por ambos países durante las dictaduras de Salazar y Franco ahondó más en la penuria y en la emigración, convirtiendo la franja fronteriza en poco más que un desierto humano¹¹. Dos indicadores clásicos, la densidad de población y la renta per cápita (figura 1) permiten apreciar una continuidad parcial de esta falta de dinamismo, aplicable sobre todo a la zona central, mientras el Norte y el Sur han mejorado sustancialmente sus expectativas, sobre todo el ámbito meridional, a través del desarrollo turístico. Los costes, fundamentalmente ambientales y paisajísticos, de esta particular transición, también deben ser conocidos y valorados.

2. Algunas precisiones sobre los objetivos de las excursiones

Las excursiones se realizan con unos objetivos concretos bien determinados, centrados en el análisis y la comprensión de las áreas que serán visitadas. En la exposición de cada uno de los recorridos seleccionados se hará mención a ellos. Es necesario insistir, no obstante, en que, como ya se ha señalado, en todos ellos subyace el paisaje como metodología de trabajo y como definición misma de estos objetivos. En última instancia, la diferenciación de grandes unidades de paisaje permite a los estudiantes familiarizarse con los componentes geográficos, sus jerarquías, sus repercusiones variables, la relevancia de la historia concreta y los problemas esenciales que subyacen en cada caso. También es la ocasión de ahondar, más allá de los conocimientos estrictamente geográficos, en sensaciones y percepciones, en las formas de expresión y las conexiones entre lugares y gentes, facultades y recursos que, deben desarrollarse también formando parte de la educación del geógrafo.

En resumen, cualquiera de los itinerarios planteados está animado por cinco grandes finalidades.

¹¹ Cabero, especialista indiscutible en esta zona, publicó recientemente en la prensa que, si no llega a ser por las ayudas de la Unión Europea, la franja fronteriza sería un desierto (El País, 20/01/2008). Un monográfico, convertido ya en un clásico, del Boletín de la Asociación de Geógrafos españoles (nº 25), coordinado por él en 1997, presentaba entonces un panorama esperanzador que se resiste, no obstante, a materializarse plenamente.

- Diferenciación de los componentes geográficos del paisaje. Introducción al estudio de las unidades de paisaje: Percepción, análisis y valoración de ámbitos concretos.
- Diferenciación de escalas en los paisajes naturales, agrarios y urbanos. Escalas de detalle en el análisis de los procesos geográficos.
- Percepción de los procesos geográficos generales y de ámbito de actuación extenso en su concreción en las unidades del paisaje del recorrido.
- Introducción al trabajo sobre el terreno en geografía regional: utilización de materiales gráficos y cartográficos (incorporados a un dossier que se distribuye a todos los estudiantes al iniciar el recorrido), guías de vegetación, útiles de campo, etc.
- Expresión gráfica y discursiva de los procesos generales del paisaje y de las unidades de análisis. Además de hacer parte del trabajo durante la excursión, los estudiantes completan el objetivo con la elaboración final de la memoria de viaje.

La actividad de los estudiantes durante las excursiones está guiada por cuestionarios que deben resolver sobre el terreno, garantizando así su participación constante y directa. Un ejemplo de estas fichas de trabajo se incorpora en el itinerario Meridional.

La memoria final que deben entregar es la suma de estos materiales, junto a sus fotografías y croquis, complementado sólo en algunos casos con consultas concretas de bibliografía o cartografía. La opción de dirigir la atención y el trabajo de los estudiantes, mediante el planteamiento de ejercicios que deben ser resueltos y entregados por escrito, además de expuestos sobre el terreno en la mayor parte de los casos, ha sido resultado de años de lectura, en sus memorias, de malas transcripciones de los, habitualmente, monólogos de los profesores. La experiencia ha demostrado que estas fichas, algunas de las cuales se incorporan como ejemplos, no limitan la curiosidad, la emotividad o los conocimientos de los estudiantes más avezados y desde luego alientan a los más remisos a centrarse en los aspectos más relevantes de los paisajes contemplados.

Otro aspecto reseñable es la ampliación lógica del contenido de las excursiones con paradas durante el trayecto en zonas no fronterizas.

No cabe entrar aquí en el detalle de estos otros ámbitos, de indiscutible interés para los estudiantes. No obstante, hay que recalcar que, en todos los itinerarios, se ha planteado la incorporación de una ciudad relevante, en la medida en que es en ellas donde se concentra la mayor actividad económica, además de la población. Las tres ciudades seleccionadas en estas rutas corresponden a Sevilla, Oporto y Lisboa. En los dos primeros casos, los recorridos se han centrado en sus cascos históricos, en Lisboa además se realizan rutas por su periferia e incluso en las ciudades de su área metropolitana, como Estoril y Sintra, catalogada como Patrimonio de la Humanidad.

3. Itinerario Septentrional. Los contrastes

En la ruta septentrional (Figura 2 y Cuadro 1) se plantean tres ámbitos de frontera. Al Sur, la zona de Riba Côa, desde Ciudad Rodrigo, cuyo trazado fronterizo fue uno de los más problemáticos y donde las incursiones bélicas fueron permanentes hasta el siglo XIX. Los enclaves inmediatos a la Raya: Ciudad Rodrigo, Almeida, Fuerte de la Concepción (San Felices de los Gallegos), Castelo Bom, Castelo Mendo, etc., forman parte del proyecto para designar como Patrimonio de la Humanidad las ciudades abaluartadas de la frontera, al que haremos referencia más detallada en el comentario del Itinerario meridional. Se han seleccionado para visitar, por su especial significado territorial, junto a Ciudad Rodrigo, el Fuerte de la Concepción, desde cuyas ruinas se divisa el cercano Portugal y, ya de regreso a Madrid, la plaza fuerte de Almeida que, a diferencia de estos casos, mantiene intactas sus formidables defensas.

En Salamanca, antes de llegar a la frontera, tendremos la oportunidad de contemplar el paisaje típico de Dehesa, en contraste con los campos de cereal que veremos más adelante, en el Noroeste de Zamora. Hay que destacar que uno de los pilares más firmes para el desarrollo endógeno de toda esta región lo constituye la riqueza de su patrimonio cultural, representado por la arquitectura militar pero también por los aprovechamientos agrarios tradicionales o los cercanos, aunque no están contemplados dentro del itinerario, grabados rupestres de Foz Côa.



Figura 2: Itinerario Septentrional.

En el centro, el segundo ámbito fronterizo corresponde al área del Duero internacional, de excepcional interés como paisaje natural, como espacio pionero en la regulación del aprovechamiento hidroeléctrico entre Portugal y España y de colaboración, más reciente, para el abastecimiento de electricidad. La belleza y la diversidad de los espacios naturales protegidos en el entorno de la Raya septentrional constituyen uno de los aspectos más distintivos y de mayor potencial económico para esta zona.

Al Norte, el contacto se realiza a través de una de las nuevas y flamantes autovías que cruza la frontera desde Verín hacia la Região do Vinho do Porto, declarada Patrimonio de la Humanidad en 2001. La sucesión de los paisajes lagunares de Sanabria, de origen glaciar, la depresión tectónica de Antela, uno de los humedales de mayor entidad de España, desecado a mediados del siglo pasado y de las abruptas laderas por donde ascienden las viñas desde Vila Real produce el gran contraste que se convierte en uno de los mayores alicientes de la excursión. El viaje concluye en Porto, con el recorrido por su centro histórico, también reconocido como Patrimonio de la Humanidad desde 1996.

DIAS	Trayectos / duración	Hora de llegada	Lugar de parada	Hora de salida
1	MADRID a Salamanca (240 Km; 2.30 horas)	11,30	Dehesa en Salamanca	14
	Salamanca a Ciudad Rodrigo (92 Km; 1 hora)	15	Ciudad Rodrigo (comida)	18
	Ciudad Rodrigo a Fuerte de la Concepción (41 Km; 0.35 horas)	18.40	Fuerte de la Concepción	19,40
	Fuerte de la Concepción a Ciudad Rodrigo (41 Km; 0.35 horas)	20,30	Ciudad Rodrigo (dormir)	59
2	Ciudad Rodrigo a La Peña (90 Km; 1,30 horas)	10,30	La Peña	12
	La Peña a Aldeadávila (31 Km; 1 hora)	13	Creo que era la ruta a pie (comida)	16
	Aldeadávila a Puebla de Sanabria (306 Km, 4,14 horas)	20.30	Puebla de Sanabria (dormir)	8.30
3	Puebla de Sanabria a Laguna de Sanabria (14 Km; 20 min)	9	Laguna de Sanabria	10.30
	Laguna de Sanabria a Laguna de Antela (116 Km; 1, 15 horas)	12	Laguna de Antela (Xinzo de Limia)	13
	Xinzo de Limia a Pinhão (168 Km; 2,15 horas)	15,15	Pinhão (comida) Quinta das Carvalhas (Real Companhia Velha)	17
	Pinhão a Peso da Regua (27 Km; 0.30 horas)	17.30	Peso da Regua (Puerto fluvial)	18
	Peso da Regua a Porto (126 Km; 1,45 horas)	20	Porto (dormir)	9
4	-		Visita Porto (dormir)	9
5	Porto – Almeida (248 Km; 2.50 horas)	11	Almeida (comer)	14
	Almeida - Madrid (344 Km; 3.40 horas)	19	MADRID	

Cuadro 1: Cronograma del Itinerario Septentrional.

4. Itinerario central. Los paralelismos

La ruta central se inicia y termina en dos áreas no fronterizas, interior y costera, que enriquecen el trayecto (figura 3). La primera corresponde al ámbito cacereño, con paradas en el Parque Nacional de Monfragüe, considerado la mancha de bosque y matorral mediterráneo mejor conservada de Europa, y en la propia ciudad de Cáceres, cuyo centro histórico monumental está designado Patrimonio de la Humanidad desde 1986. Antes de llegar a la Raya también se decidió incluir el reconocimiento del sector de la vega del Guadiana afectado por el Plan Badajoz, visitando incluso uno de los pueblos de colonización fundado a mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado. La intervención sobre las Vegas Bajas del Guadiana, en las comarcas de Tierras de Badajoz y Tierras de Mérida, es una excepción, aunque cargada de connotaciones negativas en cuanto a entidad, procesos y formas finales, al modelo histórico de apropiación y explotación del territorio extremeño¹² que caracteriza, sin embargo, el conjunto del ámbito extremeño y alentejano (en la misma línea que la construcción de Alqueva, reseñada en el itinerario meridional).

La segunda zona alejada de la línea divisoria se sitúa en el extremo occidental de Portugal, en el entorno de su capital. Conocer Lisboa constituye una experiencia indispensable para los estudiantes. La fisonomía cosmopolita de su casco histórico conserva la grandeza de la época moderna, cuando se convirtió en uno de los principales núcleos del comercio europeo con Asia y África y las riquezas de Brasil fluían con facilidad a la ciudad. El recorrido por su centro histórico se complementa con la visita a Sintra, reconocida por la UNESCO desde 1995 como paisaje cultural por el conjunto único de parques y jardines que atesora, con una breve parada en Estoril.

El ámbito rayano se circunscribe a las comarcas de Tierras de Badajoz y Sierra de San Pedro, en España, y las subregiones de Alto Alentejo y

¹² Para muchos estudiosos, el Plan constituyó una oportunidad perdida en el continuo proceso de expoliación de este territorio, tal como denunció en su día el libro *La Extremadura saqueada*, dirigido por Naredo (en el que colaboró Nicolás Ortega), publicado por la mítica editorial Ruedo Ibérico en 1978. La obra se realizó impulsada por la necesidad imperiosa de demostrar a quienes planifican que lo han hecho muy mal en nuestra tierra, permitiendo su despoblación y la entrega de sus recursos naturales –materia prima- a toda clase de rapiñadores. (El porqué y el cómo de este libro, <http://www.ruedoiberico.org/libros/textos.php?id=205>).

Alentejo Central, en Portugal. En esta banda territorial, de manera más intensa que en otros recorridos, los paisajes naturales y culturales de ambos lados están caracterizados por fuertes paralelismos.



Figura 3: Itinerario Central.

Hay una semejanza sustancial en el relieve, al Norte entre las Sierras de San Pedro y São Mamede, prolongaciones últimas de los Montes de Toledo o Cordillera Oretana, alineadas con la frontera y al Sur, entre las llanuras ligeramente onduladas que enlazan con las vegas del río Guadiana. El bosque mediterráneo de encinas y alcornoque y el matorral denso de brezos y jaras domina en las áreas más abruptas, mientras el aprovechamiento agrosilvopastoril de dehesas y montados se extiende sobre la topografía menos accidentada, de suelos pobres y los olivares, la viña y el cereal buscan la mayor fertilidad.

Aún hoy, la penuria económica y la despoblación se ensañan con toda el área. El dominio de las actividades agrarias y extractivas se mantiene como característica de la zona, en paralelo a un estancamiento económico que ha permitido conservar, sin embargo, un espléndido patrimonio cultural, tanto en los ámbitos rurales como urbanos. Con la excepción de Badajoz, la única ciudad con un tamaño y un dinamismo destacable y, en menor medida, Évora que rozan los 50.000 habitantes, el resto de los núcleos no son capaces de servir a su espacio inmediato ni de impulsar alternativas de desarrollo.

La parada en Badajoz inicia el recorrido planteado en paralelo a la frontera. Como ya se ha señalado, constituye la gran ciudad, en tamaño demográfico, servicios y actividad económica, de la región extremeño-alentejana. Para algunos autores incluso, debería constituir, junto a

Elvas, que visitaremos a continuación, el gran polo hispano-portugués de desarrollo transfronterizo, como también se propone para los casos de Ayamonte-Vila Real de San Antonio y Tuy-Valença do Miño.

Varios aspectos, de los ya enunciados, serán tratados aquí. En primer lugar la arquitectura y el urbanismo de los núcleos fronterizos, situados en el importante eje de penetración Madrid-Lisboa, de valor estratégico máximo. Tanto los recintos como muchos de los edificios públicos civiles y religiosos, se han dotado de la clásica arquitectura defensiva que, en el primer caso, sería reforzada, a raíz de las sucesivas guerras que enfrentaron a portugueses y españoles (de Restauración, de Sucesión e invasiones napoleónicas), en época moderna y contemporánea, con nuevas técnicas cuyo máximo exponente son los frentes abaluartados levantados a partir del siglo XVII. Su valor patrimonial, como paisaje cultural asociado al hecho fronterizo (a la espera de reconocimiento internacional con el proyecto Ciudades abaluartadas de la Raya), debe ser destacado, así como las servidumbres urbanas que ello supone y el compromiso, no siempre resuelto, de su adecuación a las nuevas exigencias de residentes y visitantes.

En Badajoz, la responsabilidad histórica no ha sido demasiada. Su casco antiguo está muy abandonado y sufre un gran deterioro, a pesar del respaldo de su espectacular recinto abaluartado. Éste también se ha visto muy afectado por el abandono e incluso la destrucción de uno de sus baluartes para facilitar el acceso del tráfico rodado.

La visita obligada a la Alcazaba, núcleo original en el cerro de la Muela, introduce la trayectoria común que mantuvo esta zona, como tendremos ocasión de confirmar con otras facetas más adelante, en ciertos periodos históricos. En el siglo IX, el reino musulmán que se independiza en el área bajo el dominio del caudillo Ibn Marwan, deparó la fundación de Badajoz y, en paralelo, de Marvão, ahora al otro lado de la frontera. Ambas ciudades conmemoran conjuntamente desde hace unos años este hecho con las fiestas de Al Mossassa Batalyaws y Marwan, que sirven además como reivindicación de una identidad local común a partir de las tres culturas, musulmana, judía y cristiana, que convivieron en estas tierras.

Un corto viaje, que permite distinguir fugazmente la fantasmal aduana de Caia, nos trasladará a Elvas, donde podremos contrastar, con el cambio de escala, las repercusiones del dinamismo económico sobre el patrimonio edificado. Mucho mejor conservada por la menor presión

y el estancamiento reciente tras la desaparición de la frontera, que afecta fundamentalmente al comercio asociado a ella y a las actividades y servicios proporcionados ahora en mejores condiciones por Badajoz, se percibe un cierto abandono que trasciende a las fortificaciones que complementaban el recinto abaluartado de la ciudad. Desde el Castelo, situado en el punto más elevado de la ciudad, las vistas son excelentes. También es posible acceder al Forte de Santa Luzia, convertido en museo militar, y al Forte Graça, en situación de semi-abandono tras perder el uso militar hace poco más de dos décadas.

Tras volver a Badajoz para pernoctar, la mañana siguiente estará dedicada a recorrer el contorno fronterizo a ambos lados de los ríos Gévora y Server. Aunque sólo pueden realizarse dos paradas largas, previstas en Valencia de Alcántara y Marvão, el desplazamiento permite abordar, aunque sea desde el autocar, distintas particularidades que confluyen en esta zona. La carretera hacia Valencia de Alcántara discurre entre grandes propiedades cercadas cuyo origen se remonta prácticamente a la Reconquista.

En la cercana Badajoz ha permitido la creación del campo de entrenamiento militar de Bótoa, con una superficie cercana a las 2000 hectáreas. Al margen de la propiedad nobiliaria, la más importante hasta fechas recientes y heredera, en gran medida, de las órdenes militares que ocuparon los territorios fronterizos para su reconquista y repoblación, en las proximidades de Alburquerque perduran los denominados Baldíos de Alburquerque, tierras adhesionadas con más de 7000 hectáreas de propiedad comunal, administradas aún por el Ayuntamiento. Su reorganización es relativamente reciente, impulsada por la necesidad de clarificar los aprovechamientos en un área donde la actividad agraria sigue siendo muy relevante.

DIAS	Trayectos / duración	Hora de llegada	Lugar de parada	Hora de salida
1	MADRID a Monfragüe (Villarreal de San Carlos) (257 Km; 2,37 horas)	12	Villarreal de San Carlos (ruta a pie: Umbría del Castillo y comida)	16
	Monfragüe a Cáceres (100 Km; 1.15 horas)	17.30	Cáceres (dormir)	9
2	Cáceres a Pueblonuevo del Guadiana (117 Km; 1,25 horas)	9.30	Pueblonuevo del Guadiana	13
	Pueblonuevo del Guadiana a Badajoz (24 Km; 0.30 horas)	13.30	Badajoz (comida)	17
3	Badajoz a Elvas (19 Km; 0.30 horas)	17.30	Elvas (Forte Graça)	19.30
	Elvas a Badajoz (19 Km; 0.30 horas)	20	Badajoz (dormir)	9
	Badajoz a Valencia de Alcántara (81 Km; 1.31 horas)	10.45	Valencia de Alcántara	13
	Valencia de Alcántara a Marvão (25 Km; 0.25 horas)	13.30	Marvão (Comida)	16.30
	Marvão a Évora (124 Km; 1.45 horas)	18.15	Évora (dormir)	9
4	Évora a Lisboa (133 Km; 1,35 horas)	9.35	Lisboa	17
	Lisboa a Sintra por Estoril (40 Km; 1 hora)	18	Sintra	19.30
	Sintra a Lisboa (31 Km; 0.40 horas)	20.15	Lisboa (dormir)	9
5	Lisboa a Madrid (631 Km; 6,30 horas)	18	MADRID	

Cuadro 2: Cronograma del Itinerario Central.

También la zona es tierra de contiendas y reyertas, con disputas seculares sin solución, hasta el Tratado de Lisboa de 1864, entre Valencia de Alcántara y Marvão, Arronches y Ouguela con Alburquerque y Campo Maior y Badajoz, de bilingüismo (en La Codosera) ya en

franco retroceso y de usos mancomunados de pastos. La vecindad, en esta región de condiciones muy duras, ha sido históricamente difícil. También ha supuesto algunos beneficios, sobre todo a través del comercio realizado en las numerosas aduanas establecidas a partir del siglo XIX, y del contrabando. El mayor dinamismo económico, cuando el control fronterizo era más rígido, ha dado origen incluso a pequeñas aldeas, formadas algunas en pleno siglo XX, en el límite de la Raya como El Marco (y su vecina O Marco en Portugal), La Tojera, Bacoco o Casas de la Raya, hoy en franco abandono.

Tanto en Valencia de Alcántara como en Marvão, ya en Portugal, además de analizar las ciudades y su proyección en el complejo proyecto de nominación a Patrimonio de la Humanidad, hay que insistir en esta mixtura cultural, cuyos antecedentes pueden rastrearse en los importantes conjuntos megalíticos que existen a ambos lados de la frontera (magníficos en Valencia de Alcántara y Castelo de Vide, aunque con intervenciones muy duras para habilitar el acceso de los turistas) y, anteriores en el tiempo, en los espléndidos ejemplos de arte rupestre visibles en Alburquerque, en el Risco de San Blas y, ya en Évora, en la Gruta do Escoural.

Asimismo, las soberbias panorámicas que se descubren desde las altas fortalezas de las dos ciudades (a Marvão se la conoce como El nido del Águila) proporcionan una excelente oportunidad para comprender los paisajes naturales en los que se inscriben.

Desde Marvão a Évora, de nuevo en el autocar, se puede apreciar la realidad de las equivalencias y similitudes destacadas como guía durante el trayecto paralelo por el borde español. Si se cumplen los horarios previstos, incluso puede realizarse una marcha rápida por alguna de las rutas señaladas en el Parque Natural de la Sierra de São Mamede que permitirá insistir en la vertiente más naturalista de la excursión.

La ciudad de Évora, en la línea de retaguardia de Elvas, completa el complejo de ciudades abaluartadas de La Raya. El valor de su centro histórico, que atesora importantes vestigios desde época romana, mereció un temprano reconocimiento (en 1986) como Patrimonio Mundial de la Humanidad. Durante su Edad de Oro, entre los siglos XV y XVI, llegó a convertirse en residencia de los reyes portugueses y allí dejaron su impronta los arquitectos y artistas más afamados del momento. Su declive comienza con la anexión española y la posterior

restauración de la independencia portuguesa y, sobre todo, con el viraje definitivo del poder económico y político a la costa. Permanece desde entonces como cabecera de una comarca fundamentalmente agrícola y minera que no termina de despegar. A pesar de su ligero progreso a partir de la década de los ochenta del siglo pasado a raíz de la reapertura de la Universidad, clausurada en el siglo XVIII, y la puesta en marcha de planes de desarrollo apoyados en la construcción de la autovía Lisboa-Madrid, en la actualidad ha retornado a cierto estancamiento apreciable en pérdidas sucesivas de habitantes.

El retraso económico secular de esta región y su fuerte emigración alentaron en su día las mayores protestas contra el desenlace frustrado de la reforma agraria tras la Revolución de los Claveles, especialmente virulentas en la cercana aldea de Montemor-o-Novo, donde perdieron la vida varios campesinos en los choques contra las fuerzas que restituyeron las tierras a los grandes propietarios absentistas.

5. Itinerario meridional. Las paradojas

Se trata de un itinerario complejo con dos ámbitos de frontera bien definidos (figura 4 y cuadro 3): costero, en torno a los espacios protegidos del Parque Nacional de Doñana y el Parque Natural de la Ría do Formosa e interior, centrado en la zona inmediata al embalse de Alqueva. El hilo conductor está en las grandes presiones ejercidas por aprovechamientos contrapuestos sobre un medio natural en plena transformación. El terceto formado por la intensificación de la agricultura mediante regadío, el turismo como oportunidad y el conservacionismo como alternativa novedosa, crea paradojas, contrasentidos e incluso extravagancias a lo largo de todo el trayecto.

La entrada a Andalucía se realiza a través de Despeñaperros, parada obligada para comprender su contenido paisajístico: tanto geomorfológico como la importante imagen cultural que atesora. El primero, destaca por la espectacular verticalidad de las cuarcitas armorianas, sobre las que se desarrolla un magnífico ejemplo de bosque mediterráneo compuesto por encinas, quejigos, madroños, coscojas, brezos y jaras, entre otras especies. Las valoraciones culturales de este cruce, auténtica «puerta de Andalucía» o entrada al «paraíso» nacen de los relatos de los viajeros decimonónicos y sus intensas descripciones después de sus viajes por España y, especialmente, por el sur.



Figura 4: Itinerario Meridional.

La llegada a Sevilla, natural, histórica y culturalmente cercana a Doñana, enlaza con el itinerario magistralmente trazado por Juan Ojeda (2006) que, en buena medida, se ha incorporado a la excursión. Se contempla un recorrido por el casco histórico de la ciudad, la visita a Triana y la contemplación de la isla de la Cartuja desde el puente. En Sevilla, durante la ruta, los estudiantes, al tiempo que conocen la ciudad, deberán atender sobre todo (figura 5) a la difícil supervivencia del conjunto histórico urbano, con tres monumentos declarados Patrimonio Mundial (la Catedral, el Archivo de Indias y el Alcázar) que se enfrenta a las necesidades crecientes de los ciudadanos, la presión inmobiliaria, el turismo como fuente de ingresos y las ambiciones de algunos políticos. Las incoherencias se resumen en la nueva imagen de la Catedral, humillada por las catenarias del flamante tranvía que apenas recorre mil metros para solaz de los turistas. El proyecto de la «Torre Pelli» o el «rascacielos Cajasol», como mejor se conoce, en la Cartuja, fuera del entorno del área catalogada pero cuya altura romperá por primera vez el perfil de la ciudad dominado durante siglos por La Giralda, afectando duramente a su calidad, es una muestra más de la escasa sensibilidad hacia el paisaje que existe en la actualidad.

DIAS	Trayectos / duración	Hora de llegada	Lugar de parada	Hora de salida
1	MADRID a Bailén (300 Km; 3,30 horas)	12.30	Desfiladero de Despeñaperros (comida)	14
	Bailén a Sevilla (253 Km; 2.40 horas)	17	Sevilla (dormir)	8
2	Sevilla a Villafranco del Guadalquivir (40 Km; 1 hora)	9	Villafranco del Guadalquivir	10
	Villafranco del Guadalquivir a El Rocío por Almonte (110 Km; 2 horas)	12	El Rocío	13
	El Rocío a Matalascañas (21 Km; 0.30 horas)	13.30	Matalascañas	14.30
	Matalascañas a Médano del Asperillo (15 Km; 0.30 horas)	15	Médano del Asperillo	16
	Médano del Asperillo a El Rocío (15 Km; 0.30 horas)	16.30	El Rocío y ruta por el Parque Nacional de Doñana (comida)	19,30
	El Rocío a Faro (173 Km; 2 horas)	21.30	Faro (dormir)	9
3	-	9	Faro / Parque Natural da Ria Formosa	11,30
	Faro a Moura (205 Km, 2.33 horas)	14	Moura (comida)	17
	Moura a Rosal de la Frontera (47 Km; 0.45)	17.45	Rosal de la Frontera	19.45
	Rosal de la Frontera a Moura	20.30	Moura (dormir)	9
4	Moura a Presa de Alqueva (12 Km; 0.15 horas)	9.15	Presa de Alqueva	10
	Presa de Alqueva a Monsaraz (62 Km; 1,15 hora)	11.15	Monsaraz (comida)	15
	Monsaraz a Mourão (15 Km; 0.20 horas)	15.20	Mourão	16.45
	Mourão a Juromenha (75 Km; 1.15 horas)	18	Juromenha	19
	Juromenha a Olivenza (42 Km; 0.45 horas)	20	Olivenza (dormir)	

5	-	9	Olivenza	11,30
	Olivenza a Puente de Ajuda (13 Km; 0.15 min)	12	Puente de Ajuda	12.45
	Puente de Ajuda a Olivenza y Madrid (437 Km; 4,45 horas)	13	MADRID	20,30

Cuadro 3: Cronograma y paradas del Itinerario Meridional.

Tras la noche en San Juan de Aznalfarache, más económico para pernoctar, además de permitir apreciar, por las dificultades para trasladarse en una periferia bordeada de autovías, el proceso de expansión de la ciudad sobre sus municipios inmediatos, comenzamos la ruta hacia el mundo de Doñana, siguiendo por el sur el curso del río Guadalquivir para entrar a la altura de Puebla del Río en la marisma transformada en arrozales de Isla Mayor. En este lugar, de nombre adoptado en el año 2000 en sustitución de Villafranco del Guadalquivir (antiguo El Puntal), gracias a la colaboración del personal del Ayuntamiento, un guía nos conduce por los intrincados caminos que nos permitirán comprobar la expansión de los arrozales. La gran propiedad, heredera de los tiempos del Marqués de Casa Riera y la Sociedad británico-suiza iniciadora de la transformación, domina el cultivo marismefío. La zona pantanosa, luego de servir para la ganadería extensiva, la caza y la pesca, combinadas con la extracción de sal, de ver fracasar los intentos de desecación, se ha convertido en el principal centro productor de arroz de España, con graves interferencias, entre otras cosas por el uso de algunos fitosanitarios, en el funcionamiento de Doñana y del conjunto de las marismas del Guadalquivir

Desde Isla Mayor nos dirigimos hacia El Rocío a través de Villamanrique de la Condesa observando en este trayecto las intervenciones forestales con *Pinus pinea* realizadas sobre el manto eólico en diferentes etapas históricas y que se completarán con la observación de las masas forestales del interior del Parque Nacional por la tarde. La llegada a El Rocío, siempre sorprendente, para los estudiantes, nos permite introducir los diferentes temas que analizaremos a lo largo del día: en primer lugar, la singularidad del núcleo de El Rocío tanto desde un enfoque urbano como cultural e identitario. Tras ello, el discurrir histórico de la protección de este espacio desde su génesis como Coto a la máxima figura de protección en España: Parque Nacional. En último lugar: La oportunidad de un documento de ordenación territorial procedente de la administración andaluza que presenta numerosas

propuestas de gestión y, la contemplación del arroyo de la Rocina, desbordado por la lluvias primaverales que ofrece un magnífico espectáculo cromático y faunístico.

Este recorrido se completa con la visita a Matalascañas, a pie de playa, en donde se presentan las claves esenciales para comprender la dinámica litoral del Golfo de Cádiz como primer episodio de la obra que completaremos al día siguiente en la Reserva Natural de la Ría de Formosa, ya en Portugal. Antes de la comida recorreremos a pie el Médano de El Asperillo, en la carretera que une Matalascañas con Mazagón encontrando al pie de esta magnífica duna la muestra de esas pequeñas descargas del acuífero que conforman lagunas de tamaño reducido pero de vital importancia para este sistema. Las arenas amarillas están, en parte, ocultas por el denso tapiz de *Pinus pinea* que lo recubre, fruto de las repoblaciones desamortizadoras y que nos acompaña hasta llegar al acantilado sobre una duna fósil sobre el Atlántico en el cual observamos las huellas del retroceso que sufre este sector de la costa de Doñana.

Por la tarde entramos en el Parque Nacional de Doñana recorriendo su trayecto sur con la visita concertada. Estos paisajes, también de frontera, nos sobrecogen a todos. El monte mediterráneo, exuberante en plena floración, oculta una de las faunas más ricas y originales del continente, pero es al llegar a la inmensa marisma cuando el paisaje se transforma totalmente. La sencillez de las líneas horizontales, apenas rotas por algunos ejemplares de vacas mostrencas, se extiende a lo largo de unos 2.000 km² hacia el Norte. Pero es quizás en los corrales, ese ámbito de equilibrio entre el avance de los trenes de dunas y la pervivencia de los rodales de *Pinus pinea*, herederos de las antiguas repoblaciones, en donde el paisaje de Doñana llega a la máxima particularidad. Nos despedimos de esta visión con un inmenso atardecer sobre el mar Atlántico.

El trayecto en autobús por la costa del Algarve, prolongado al día siguiente hasta la desviación hacia el Norte en Padierne, posibilita apreciar el desarrollo del turismo de la región, de calidad medio-baja en la zona más cercana a la frontera y más alta en el área oriental, donde se multiplican los campos de golf y las urbanizaciones cerradas. Este turismo litoral, que ya supera la mitad de toda la cuota turística de Portugal, basado en el sol y la playa, se ha mostrado muy agresivo en la ocupación del territorio.

Figura 5: Fichas de trabajo de los estudiantes. Itinerario Meridional.

La visita al reducido recinto amurallado de Faro¹³ por la mañana, tras dormir en la ciudad, permite ahondar más en las paradojas advertidas durante el paseo nocturno que todos han debido hacer para cenar y disfrutar de un tiempo de asueto. La desorganización de lo que fue la ciudad histórica, que han debido advertir, es completa. Edificios de todas las alturas, dimensiones y materiales conviven en un callejero desposeído de toda referencia a su pasado, incluyendo las últimas defensas abaluartadas que han desaparecido. Las escasas calles peatonalizadas, con su adoquinado típicamente portugués y con las fachadas remodeladas, resultan un escenario precario, que no puede ocultar la pobreza y la destrucción de la ciudad. La entrada principal al Algarve, como se conoce a su capital desde la apertura a mediados de los sesenta del aeropuerto internacional, centro de servicios para toda la región, no ha alcanzado aún el equilibrio entre desarrollo, patrimonio y calidad de vida. La Ciudad Vieja (Vila Adentro), de apenas 6 hectáreas

¹³ Portugal dispone de un sistema de Información del patrimonio arquitectónico y urbano abierto a su consulta libre en la Red (<http://www.monumentos.pt>). Mantiene, para cada uno de los elementos inventariados (conjuntos, monumentos, paisajes y sitios), mapas, croquis y fotografías, además de un informe sobre sus características.

de superficie, no ha llegado en mejores condiciones. Se ha perdido su lectura histórica (en gran parte por la destrucción del castillo, convertido en fábrica de cerveza ahora abandonada), el paisaje es pobre y decadente. Ambos extremos se pretenden superar ahora a partir de intervenciones en la muralla, la remodelación de edificios monumentales para ser ocupados por organismos o instituciones públicas y, sobre todo, con un tardío proyecto, todavía sin ejecutar, de recuperación del frente ribereño, deteriorado por el ferrocarril que lo contornea.

Después de ver la ciudad de Faro nos dirigimos en el autobús hacia la Praia de Faro atravesando los limos grises y los oscuros suelos de este singular espacio lacustre, el más extenso de Portugal, que se constituye como un laberinto de canales, marismas, bancos de arena, etc. a lo largo de más de 18.000 hectáreas. Este espacio fue protegido en 1978 otorgándosele la categoría de Reserva Natural. Pese al nombre impuesto en tiempos recientes, este territorio no es, ni mucho menos una ría, sino un original sistema lacustre formado por cinco islas barrera y dos penínsulas. La mencionada playa de Faro está localizada en la península más occidental y se accede a ella a través de un vial que cruza un puente, el cual atravesamos a pie observando la avifauna que se alimenta de los sedimentos en las mareas bajas y los mariscadores que aprovechan también este momento de bajamar. Ante la vista inmensa del Atlántico que lame y organiza los sedimentos marinos, Praia de Faro aparece como un asentamiento caótico y especialmente disarmónico con el resto del paisaje. Este núcleo, localizado sobre el cordón dunar que forma la península de Ansão, se construyó en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, modificando la dinámica litoral a través de retrocesos en la línea de costa y provocando riesgos importantes para la población residente.

Tras salir de Praia de Faro, la ruta hacia el Norte nos permite recorrer las duras tierras del Alentejo, hablar de la gran propiedad, los montados, la pobreza y la emigración. Entender el fracaso de la reforma agraria facilita comprender las esperanzas infundidas por la construcción del embalse de Alqueva, próximo destino al que accederemos por su extremo meridional. Su presencia constituye la mayor paradoja de todo el viaje, el emplazamiento del mayor lago artificial de Europa en una región individualizada por Saramago (1999:224) como la grande y ardiente tierra de Alentejo. La rotundidad del nuevo paisaje del agua, su extensión, sus implicaciones económicas, que han convertido la venta y reparación de embarcaciones en una de las primeras industrias locales, exigen un tratamiento detenido y desde ángulos diversos.

En Moura, la primera ciudad visitada, en esta excursión meridional, que forma parte del proyecto de ciudades abaluartadas Patrimonio de la Humanidad, se manifiesta ya la relevancia de la construcción de la gran presa de Alqueva pero, sobre todo, se percibe la fuerza de la frontera sobre el paisaje. La vista desde el castillo, todavía sin reformar íntegramente, que alcanza a la lámina de agua de Alqueva en el horizonte, es espectacular. El caserío, protegido por la altura del cerro cuarcítico donde se instala, se funde, tras un minúsculo ruedo, con los olivares y las dehesas de alcornoques y encinas que prácticamente enlazan con el embalse. Las explicaciones sobre las denominadas contiendas introducen los conflictos entre poblaciones ganaderas en terrenos inhóspitos y poco féculos que continuaremos en Rosal de la Frontera.

Todo el paisaje de esta zona, entre los ríos Chanza y Ardila, a ambos lados de la frontera, está marcado por los conflictos permanentes en torno a su trazado (Martín, 2002). Desde los tiempos de la conquista, los límites entre las villas de ambos reinos, en la orilla izquierda del Guadiana, son disputados, al tiempo que se mantiene, aunque con choques continuos entre los pobladores, el uso común tradicional de montes y baldíos. La pugna afectó incluso a los propios núcleos que bascularían entre la jurisdicción portuguesa y española tras las sucesivas guerras entre ambos. Para garantizar y legitimar la ocupación, primero las órdenes militares y luego los reyes otorgarían beneficios fiscales y aduanas, construyendo al tiempo fortificaciones, baluartes y torres que perduran en la toponimia aunque su estado de conservación sea muy variable. En Portugal se permitió incluso la repoblación con convictos (*coutos de homiziados*). En el otro lado, vecinos de Encinasola repoblarían Barrancos, abandonada tras la derrota musulmana, que sería adjudicada sin embargo a Portugal en el siglo XVI, cuando se regulan las tierras de La Contienda. Éstas suponen casi 124 Km donde sólo se permitirá, desde entonces, el aprovechamiento ganadero a los vecinos de Moura en Portugal y Aroche y Encinasola en España. En 1926, cuando se firma el Convenio definitivo de Límites, fijando la frontera actual, los montes poseerán una riqueza y diversidad difícilmente igualable en otros parajes. Es también la historia de aldeas abandonadas tras enfrentamientos continuos, como Noudar y tardías fundaciones, como Rosal de la Frontera. La visita rápida a este núcleo permite plantear todas estas cuestiones, además de conocer esta población, de trazado regular clásico, fundada en 1834, ante la gravedad de la despoblación del término de Aroche.

Los contenciosos históricos, que han dejado su huella sobre el paisaje, tienen su contraposición, en la actualidad, en el desarrollo todavía incierto, de la Eurorregión Alentejo-Centro-Extremadura (EUROACE), ya mencionada, creadora de proyectos transfronterizos aún sólo de trasfondo cultural y político¹⁴.

Tras regresar a Moura para dormir, la jornada siguiente está dedicada a las nuevas «Tierras del Gran Lago de Alqueva», espacio transfronterizo que engloba siete municipios portugueses (Alandroal, Moura, Mourao, Portel, Reguengos de Monsaraz, Serpa y Vidigueira) y cinco extremeños (Alconchel, Cheles, Olivenza, Táliga y Villanueva del Fresno) donde se impulsan, bajo este sello de calidad, nuevas opciones turísticas y, en menor medida, el abastecimiento de agua potable y el regadío¹⁵.

Comienza con una primera parada ante la presa, para apreciar sus dimensiones, es decir, la envergadura del despropósito, hecho desoyendo las recomendaciones de especialistas que sugerían como alternativa la ejecución de pequeños embalses. Después nos trasladamos al núcleo amurallado de Monsaraz, convertido prácticamente en museo tras la fundación, en el llano de Reguengos

¹⁴ En el territorio de EUROACE (<http://www.euro-ace.eu/>) se han creado además nuevos organismos de cooperación transfronteriza entre municipios a ambos lados de la frontera, entre los que se encuentran Extremalentejo (http://www.portugalcentro.pt/noticias/ver_noticia.php?id=12142), la Asociación Transfronteriza de los Municipios de las Tierras del Gran Lago Alqueva (ATMTGLA) (http://atmtgla.eu/index_es.html) y la Agrupación 7x7 (<http://7x7.cm-evora.pt/>).

¹⁵ Las visiones sobre la presa y sus repercusiones territoriales son múltiples y variadas. En una rápida selección podrían mencionarse, para el contexto legal, a Barreira (2008); como balance más ajustado del Proyecto de Fines Múltiples de Alqueva, que dirige los aprovechamientos en la región a Zamora y Beltrán de Heredia (2006), el Estudio y Plan Territorial del Área de Influencia del Embalse de Alqueva en España ha sido realizado por el equipo de Ezquiaga (2009) y una perspectiva más crítica, desde la construcción de nuevas identidades puede leerse en Wateau, (2005). GESTALQUEVA, la empresa pública que gestiona la presa tiene abundante documentación en su Web, incluyendo los planes existentes en la parte portuguesa (<http://www.gestalqueva.pt>). La página web oficial de turismo, sólo para Portugal, (<http://www.turismoalqueva.pt/>) ofrece también información valiosa, con visitas virtuales a todas las ciudades en las que se da protagonismo absoluto al agua. Para España, debe consultarse la Web de turismo de la Junta de Extremadura (<http://www.turismoextremadura.es>). El folleto publicado por la Junta da cuenta de las aspiraciones turísticas despertadas (<http://www.culturaextremadura.com/descargas/DMZNas/Turismo/MAPA%20DESPLEGABLE%20ALQUEVA%20ESPA%C3%91OL.pdf>).

de Monsaraz, cabecera actual del término. El panorama del embalse desde este núcleo, situado en cerro, es el más amplio y también el más sobrecogedor porque pugnan en su apreciación el atractivo que otorga el agua con la agresión injustificable que supone una gran presa en esta zona. Las dimensiones del embalse, de más de 250 Km¹⁵, de los cuales 35 se sitúan en territorio español, son excepcionales (por tamaño y anacronismo de la intervención). Son muchos los aspectos a presentar y debatir (figura 5): la destrucción de los hábitats catalogados en el Guadiana Internacional, la desaparición bajo las aguas de importantes vestigios culturales (incluyendo la Aldeia da Luz, cuyos 370 habitantes fueron trasladados en beneficio de la región a una Nueva Aldeia da Luz), más de un millón trescientos mil árboles fueron arrancados, en la mayor tala contemporánea europea, para evitar que el agua se pudriera... Y también las alternativas para el desarrollo, fundamentales en una región de escaso dinamismo: el abastecimiento de agua, la energía, el regadío y las nuevas opciones turísticas. En fechas recientes, se han elaborados los planes territoriales correspondientes a los sectores portugués y español¹⁶ con documentación muy completa sobre estos aspectos.

Tras las vistas contempladas desde lo alto y el paseo por la ribera del lago artificial, es hora de acceder al conjunto fortificado de Monsaraz, cuya morfología merece especial atención. Su conservación es magnífica, en un emplazamiento inexpugnable junto al río que hace más espléndidas sus defensas, reforzadas en el siglo XVII según el estilo Vauban. Se pueden reconocer y valorar todos los elementos de la arquitectura militar dada la calidad de sus obras defensivas interiores y exteriores. El paseo por su interior es también muy sugerente, con su callejero absolutamente regular y el caserío blanco, dispuesto en torno a las curvas de nivel, que tiene como cimientos la dura roca cuartíctica.

De nuevo en el autocar, cruzamos el Guadiana, en realidad el pantano, por un largo puente que nos concede un nuevo testimonio de su amplitud, hasta Mourão. La ciudad, extendida por las tierras más llanas a las faldas del castillo medieval, reforzado con baluartes y revellines en época moderna, ha adquirido una vitalidad reciente basada en

¹⁶ Se trata del Plan Regional de Ordenación del Territorio de la Zona envolvente del Embalse de Alqueva (PROZEA) (<http://www.gestalqueva.pt/ingles/imagens/PROZEA.pdf>) y del Plan Territorial del Entorno del Embalse de Alqueva (Memoria de Análisis y Diagnóstico <http://sitex.juntaex.es/sias/Territorial/Inicio.asp>).

el turismo que ya es apreciable. De nuevo las vistas desde el castillo, del agua, de los olivares y las dehesas, son soberbias, alcanzando hacia el este el territorio español sin obstáculos.

Merece la pena completar el día con la visita a la antigua fortaleza de Juromenha. El viejo núcleo, aislado en una elevación junto al margen del Guadiana, domina perfectamente los territorios portugueses y españoles. Se mantienen suficientes restos, castillo, murallas y baluartes, así como la entrada principal, gracias a sucesivas campañas de recuperación, para apreciar la importancia del enclave. Su convulsa historia, pasando de manos portuguesas a españolas, su papel en las sucesivas guerras y su deterioro progresivo, en el que también interviene el terremoto de Lisboa y una peste tardía, desembocan, a inicios del siglo XX, en un proceso de declive que concluye con el abandono y traslado al llano de los pocos habitantes que restaban. Incluso desaparece como cabecera municipal, para ser absorbido por Alandroal. Desde allí, el desplazamiento a Olivenza, a la que pudimos distinguir desde las ruinas del castillo de Juromenha, se realiza mediante un complicado rodeo que prueba, una vez más, el desamparo de la frontera. Las tensiones en esta última zona, cuya demarcación no ha sido todavía ratificada, han impedido, hasta fechas muy recientes, la mejora de las comunicaciones entre ambos países.

El reconocimiento de la ciudad se realiza a la mañana siguiente, mediante un agradable paseo por un entorno muy cuidado y bien conservado. A lo largo del recorrido podremos advertir las numerosas huellas de su largo periodo de pertenencia a la corona de Portugal, incluyendo la esfera armilar y las columnas de estilo manuelino de su Ayuntamiento. La reutilización de edificios militares se acomoda a las necesidades de los vecinos, con mayor respeto por la arquitectura en el caso del cuartel convertido en centro asistencial o menor, como en el baluarte transformado en auditorio. En cualquier caso Olivenza aparece como una ciudad viva que ha sabido vencer las presiones especulativas y mantener un saludable equilibrio entre renovación y conservación.

Esta trayectoria no ha alejado a Olivenza del proyecto de las Tierras del Gran Lago de Alqueva y espera, al tiempo que apoya la propuesta del itinerario de ciudades abaluartadas, convertirse en un importante centro de deportes náuticos, controlado desde el embarcadero abierto en la aldea de Villarreal, situada en su término. La confusión de identidades en esta zona de frontera engendra paradojas como la coincidencia en

la reciente inauguración del Centro de Interpretación de los Recintos Fortificados, con maquetas y paneles explicativos de los 3 núcleos de la zona española, en el vecino Alconchel, con la entrega de los primeros diplomas para los Guías de Turistas y Visitantes de las Tierras del Gran Lago de Alqueva que, en las 690 horas de formación, habían tenido que aprender nociones de inglés y portugués y, sobre todo, habían adquirido el título homologado de monitor de piragüismo¹⁷.

Como remate de la excursión, nos desplazaremos al cercano puente de Ajuda, donde perdura más claramente el último contencioso fronterizo. Allí, viendo las ruinas del viejo puente y la silueta del nuevo, inaugurado hace casi una década, podremos comprender la tozudez de los viejos enfrentamientos (Cajal, 2003). Portugal ya había dejado claro en 1995 que persistía en su posición de no reconocimiento de la soberanía española sobre la comarca de Olivenza, arrebatada en la guerra de las naranjas de principios del siglo XIX y nunca reconocida la cesión, entregando la documentación sobre las repercusiones de la presa de Alqueva en el suelo español bajo el título de Territorio de España y de Olivenza. Años más tarde, un tribunal impidió a las autoridades portuguesas permitir la rehabilitación, por parte española, del viejo puente del siglo XVI, destruido doscientos años después durante la guerra de Sucesión, que comunicaba Olivenza con Elvas. El nuevo, levantado unos cientos de metros aguas abajo, fue sufragado por Portugal en reciprocidad por la todavía imposible rehabilitación del viejo a cuenta española. Parece que esta frontera seguirá siendo una línea divisoria en la mente de algunos representantes del más rancio nacionalismo.

Bibliografía

- Alonso, F. (2010), «Viaje por los castillos y fortalezas de la frontera hispano-portuguesa», *Amigos do Arqueolóxico A Coruña*, Boletín nº 19, p. 23-32.
- Barreira, A. (2008), «La gestión de las cuencas hispano-portuguesas: El Convenio de Albufeira», Fundación Nueva Cultura del Agua, Jornada de Presentación de Resultados en Sevilla, (<http://www.unizar.es/fnca/variados/panel/54.pdf>).
- Caballero, A. (2009), «Fronteras compartidas. La Raya Centro-Ibérica», *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXV, Número I, p. 417-448.

¹⁷ Extremadura al día@ (04/06/2010, <http://www.extremaduraaldia.com>).

- Cabero, V. (2004), *Iberismo y Cooperação: Passado e Futuro da Península Ibérica*, Guarda, Centro de Estudos Ibéricos, Câmara Municipal de Guarda, 130 p.
- Cabo Alonso, A. (1988), «Naturaleza y paisaje en la concepción geográfica de Manuel de Terán», en Gómez Mendoza, J. y Ortega Cantero, N.: *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza Universidad, 135-150.
- Cajal, M. (2003), *Ceuta, Melilla, Olivenza y Gibraltar. ¿Dónde acaba España?*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 303 p.
- Campesino Fernández, A.J. (2006), «Ciudades abaluartadas de la Raya Ibérica: de frontera a paisaje cultural», *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 60, p. 74-83.
- Cancela Outeda, C. (coord.) (2008), *Cooperación transfronteriza: comparando las experiencias ibéricas*, Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, 2008.
- Cordero Torres, J.M. (1960), *Fronteras Hispánicas: Geografía e Historia, Diplomacia y Administración*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 470 p.
- Cruz Villalón, M. (coord.) (2007), *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y Patrimonio*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 301 p.
- D.G. De Fondos Comunitarios (España) / D.G. De Desarrollo Regional (Portugal) (2007), *Programa Operativo de Cooperación Transfronteriza España-Portugal (2007-2013)*, 154 p. (Disponible en la Web oficial <http://www.poctep.eu>).
- Ezquiaga, J.M. (dir.) (2009), *Plan Territorial del Área de Influencia del Embalse de Alqueva*, Dirección General de Urbanismo, Arquitectura y Ordenación del Territorio, Junta de Extremadura. (<http://sitex.juntaex.es/sias/Territorial/Inicio.asp>).
- Guichard, F. / López Trigal, L. / Marrou, L. (coord.) (2000), *Itinerarios transfronterizos en la península Ibérica*, Zamora, Fundación Rei Alfonso Henriques, 298 p.
- Herrero De La Fuente, A.A. (coord.) (2002), *La Cooperación Transfronteriza Hispano-Portuguesa en 2001*, Madrid, Tecnos, 251 p.
- Martín Martín, J.L. (2002), «La tierra de las contiendas: Notas sobre la evolución de la raya meridional en la Edad Media», *Norba. Revista de historia*, nº 16, 1, (1996-2003), p. 277-293.
- Martínez De Pisón, E. (2010), «Consideraciones sobre una excursión: el sentimiento del Guadarrama», en Ortega, N. / García, J. y Mollá, M. (ed.): *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*,

- Madrid, UAM ediciones – Universidad Carlos III - AGE, p. 23-32.
- Medina García, E. (2006), «Orígenes históricos y ambigüedad de la frontera hispano-lusa (La Raya)», *Revista de Estudios Extremeños*, Vol. 62, nº 2, p. 713-723.
- Ministerio De Política Territorial (2010), *La Cooperación Transfronteriza realizada por las entidades territoriales españolas*, Madrid, Secretaría de Estado de Cooperación Territorial, 31 p. (versión digital disponible en <http://www.mpt.es>).
- Mitchell, D. (2002), «Cultural landscapes: the dialectical landscape – recent landscape research in human geography», *Progress in Human Geography*, 26/3, p. 381–389.
- Mollá Ruiz-Gómez, M. (2006), «Excursionismo y visión del paisaje», en Ortega Cantero, N. (ed.): *Imágenes del Paisaje*, Madrid, Fundación Duques de Soria - UAM ediciones, p. 229-250.
- Mora, J. / Pimienta, M. / García, S. (2005), «La iniciativa comunitaria INTERREG III en España», *Boletín de la A.G.E.*, nº 39, p. 267-284.
- Ojeda Rivera, J. F. (2006), «A Doñana desde Sevilla. Itinerario guiado de aproximación a Doñana desde la cultura», en López Ontiveros, A./ Nogué, J./ Ortega Cantero, N. (coord.): *Representaciones culturales del paisaje. Y una excursión por Doñana*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Asociación de Geógrafos Españoles (Grupo de trabajo de Historia del Pensamiento Geográfico), p. 215-260.
- Ortega Cantero, N. (1988), «La experiencia viajera en la Institución Libre de Enseñanza», en Gómez Mendoza, J. y Ortega Cantero, N.: *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza Universidad, p.67-88.
- Ortega Cantero, N. (2001), *Paisaje y excursiones*. Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la Sierra de Guadarrama, Madrid, Editorial Raíces, 333 p.
- Quasar Consultores (2007), *Análisis de los proyectos Incluidos en el Programa INTERREG III-A de Cooperación Transfronteriza España-Portugal 2000-2006. Informe de Buenas Prácticas*, Ministerio de Economía y Hacienda, 116 p. (versión digital disponible en <http://www.poctep.eu>).
- Rocha Medeiros, E. J. (2009), *A Cooperação Transfronteiriça na Raia Ibérica. Uma síntese geográfica dos impactes territoriais do INTERREG-A*, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos da Universidade de Lisboa, 91 p. (http://www.ccmr.ualg.pt/gostodofrio/ct/pub_ceg_em.pdf).
- Saramago, J. (1999): *Viaje a Portugal*, Colección Millenium, Biblioteca El Mundo nº 98, 413 p.

- Sobrido Nieto, M. (2004), «El Tratado Hispano-Portugués sobre la Cooperación Transfronteriza Territorial», Revista Electrónica de Estudios Internacionales, (http://www.reei.org/reei8/SobridoPrieto_reei8_.pdf).
- Trillo Santamaría, J.M. (2010), «Territorios, paisajes y lugares de memoria transfronterizos. Jano y Némesis, dos dioses para la frontera», en Ortega, N. / García, J. y Mollá, M. (ed.): Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio, Madrid, UAM ediciones – Universidad Carlos III - AGE, p. 27-258.
- Wateau, F. (2005), «Construcción de presas, reconstrucción de identidades. Juegos de poder en la península Ibérica», en REINA, L. et al. (eds.): Identidades en juego, identidades en guerra, México, Publicaciones de la Casa Chata, p. 315-337. (http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/50/99/50/PDF/_24b_Ateliers_VE_2005.pdf).
- Zamora, B. / Beltrán De Heredia, J. (2006), «Calidad y aprovechamientos de las aguas del Guadiana transfronterizo extremeño alentejano», Revista de Estudios Extremeños, vol. 62, nº 3, p. 1189-1244.
- Zoido Naranjo, F. (2009), «El Convenio Europeo del Paisaje», en Busquets, J. / Cortina, A. (coord.): Gestión del paisaje, Barcelona, Ariel, p. 299-315.